
El liberalismo ayer y hoy

J.G. Merquior, *Liberalism old and new*, Twayne Publishers, Boston, Massachusetts, 1991, 153 pp.

A través de una presentación histórica del liberalismo, el autor de este libro nos ofrece una reflexión sobre lo que se ha entendido como liberalismo, lo que fue en sus diversas etapas y lo que parece ser en la actualidad.

En una primera aproximación al concepto, el liberalismo es definido con base en sus principios originales: desde una perspectiva moral, se sustenta en la tolerancia y en la defensa de los derechos individuales; desde el punto de vista político, como una construcción de un modelo de gobierno que respete el juego de la mayoría y de la minoría; y, por último, ideológicamente, es caracterizado como defensor de las instituciones y del principio de representación.

Para Merquior, estos principios originales nos permiten pensar que la construcción de la libertad, la emancipación de la iglesia, el imperio de la ley y la defensa de principios como la legitimidad, el consenso y la competencia, son algunos de los impulsos del liberalismo. Sin embargo, para com-

prender el desarrollo del liberalismo, Merquior considera que es muy importante distinguir dos conceptos básicos: la capacidad que tiene los individuos para hacer algo *Freedom* y la capacidad de movimiento con que cuentan para realizarlo *Liberty*.

Tres grandes escuelas del pensamiento liberal contribuyeron en esta distinción: la inglesa, a través de conceder una autonomía al individuo como un sujeto social; la francesa, mediante el principio democrático, y la germánica, por medio de un Estado mixto que proporcionó un respeto a la auto-realización.

A partir de esta distinción, Merquior hace hincapié en la necesidad de comprender, por una parte, aquello que los ciudadanos ceden en aras de su libertad; por ejemplo, la búsqueda de dignidad, las capacidades políticas, las capacidades de movimiento y las capacidades de adaptación, que él entiende como la libertad negativa; y por otro, producto de la anterior, las obligaciones que acepta el Estado, que correspondería a la libertad positiva y entre las que se encuentran la normatividad jurídica, la adquisición del control jurídico y la construcción de oportunidades para obtener un bien.

Bajo estos términos, para conciliar la libertad negativa con la positiva es

indispensable la construcción de sujetos sociales que reconozcan, no sólo hipotéticamente su libertad sino principalmente la capacidad que tienen para ejercerla.

Una vez realizada esta revisión conceptual, el autor hace un recorrido por la historia del liberalismo, es decir, su desarrollo y su evolución a lo largo del tiempo. Se caracterizan tres principales corrientes: la clásica, de 1780 a 1860; la conservadora, y el tránsito de los nuevos liberalismos al neoliberalismo.

Los liberales clásicos, dice Merquior, proporcionaron en su conjunto dos aspectos relevantes al desarrollo del pensamiento liberal: el primero, se refiere a una política liberal que fue tomada después por los gobiernos representativos; y la segunda, la introducción de conceptos con la democracia y el libertarismo. Los teóricos liberales de esta época hablaron sobre los derechos naturales (Locke y Paine), el humanismo cívico (Jefferson y Mazzini), la historia (Smith y Constant), el utilitarismo (Bentham y Stuart Mill) y la Sociología histórica (Tocqueville).

En contraste, la corriente conservadora de 1830 a 1930 avanzó lentamente en la democratización de las políticas liberales. Tres modos discursivos fueron añadidos al discurso liberal: el idioma burkeano (Maine,

Alberdi, Renan y Acton); el lenguaje darwiniano (Spencer), y el historicismo (Weber y Ortega).

Por último, hacia finales del siglo XIX la importancia del paradigma clásico fue recuperado por una corriente de nuevos liberales representada en sus orígenes por Green (1880), Hobhouse (1910) y más tarde por Kelsen, Keynes y Dewey. Es así como desde 1970 el renacimiento del liberalismo ha sido evidente a través de discursos como los de Rawls, Bobbio y Nozick, que resaltan la importancia de los liberalismos democráticos o sociales y con ello la libertad positiva.

No obstante, concluye Merquior, de los nuevos liberales se desprendió una escuela de pensamiento que defiende el poder del mercado y combina el capitalismo con la democracia; es decir, intenta conciliar la libertad política y la libertad económica con el bienestar social. En este sentido, los sucesos ocurridos en 1989 en Europa del Este nos permiten observar el tránsito entre la libertad como un movimiento y su significado actual como un valor político y civil dentro de la libertad económica.

Karla Valverde Viesca